

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO XIV.—NÚM. 4.788

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN

Miércoles 10 de Mayo de 1916

El Discurso de la Corona

En la solemne sesión de apertura de las Cortes verificada esta tarde, en el Congreso, S. M. el Rey ha leído el siguiente discurso:

«Señores senadores y diputados: Greves y difíciles para el mundo son los momentos en que vengo a inaugurar las tareas de estas Cortes.

La Humanidad toda sigue atenta al desarrollo de esta guerra gigante, que en magnitud y estrago supera a cuanto los anales históricos contienen.

Rindamos tributo a las excelencias virtudes cuyo resplandor ilumina las sombras de ese drama. El heroísmo y la abnegación, estimulados por el ardiente amor a la Patria y sostenidos por inagotable espíritu de sacrificio, han alcanzado en unos y otros combatientes supremas alturas de grandeza. Las generaciones venideras, cuando contemplen en toda su extensión la gran tragedia humana de los días presentes sentirán invadido su espíritu juntamente por el horror y la admiración; y en las respectivas historias de los pueblos que luchan, sus virtudes de hoy brillarán eternamente con inmarcescible fulgor.

España mantiene con cada uno de los beligerantes iguales relaciones de amistad. Permanece y permanecerá neutral ante la guerra, y está segura de que todos los contendientes apreciarán la lealtad de su conducta y las justificadas razones de su actitud.

Mi Gobierno, al corroborar la política de estricta neutralidad iniciada por su antecesor, interpreta y obedece la ferviente y unánime voluntad del país.

Concentrada la atención de mi espíritu, con patriótico desvelo, en el desarrollo de la lucha y en las consecuencias que de ella puedan derivarse para la vida de mi amado país, mi más vehemente afán es hoy que la Providencia me deprece ocasión propicia para contribuir, en la medida y forma que las circunstancias consientan, a apresurar la hora de la paz.

Las relaciones de España con la Santa Sede y con los países no beligerantes son cada día más amistosas. Ante la inmensa catástrofe que azota al mundo, los Poderes y pueblos relativamente apartados de la gran contienda estrechan, por instintivo impulso y bienhechora previsión, sus vínculos de humana y permanente solidaridad.

Empresa aventurada, si no imposible, sería señalarlos minuciosamente en esta hora oscura, ante un porvenir cercano, pero incierto, los objetivos inmediatos de vuestra laboriosa actividad.

La guerra implica la supresión y el desmoronamiento de muchas de las normas que encauzaban y dirigían la acción de los Gobiernos y la marcha de los países; la paz traerá consigo de numerosos problemas, de todo orden, hoy apenas indeciblemente esbozados en las perspectivas del futuro. Cortes y Gobiernos habrán de atender a unos y otros con diligencia y previsión mediante oportunas medidas legislativas; pero muy especialmente a aquellos que son ya una necesidad notoria o una enseñanza evidente, derivadas de las supremas lecciones de la guerra.

Ninguna tan visible y urgente como la de acrecentar la vitalidad de la economía española previniendo, en la medida posible, el éxodo de capitales y la emigración de brazos, solicitados egrégamente al término de la guerra, en otros países, por la formidable tarea de su reconstitución material.

Mi Gobierno atenderá a ello presentando un plan orgánico de medidas económicas y financieras adecuadas a las necesidades públicas y a la situación del mundo. Puntos capitales de ese plan habrán de ser los encaminados a aliviar las crisis de las subsistencias y del trabajo y a conceder facilidades y estímulos a la exportación mediante una organización expedita y rápida del crédito; problemas cuya importancia y carácter inaplazable se han hecho más notorios por el influjo mismo de la guerra.

Innecesario parece añadir, pues que en tal sentido viene mostrándose la opinión unánime del país y actuó ya en el Parlamento el partido liberal, que mi Gobierno procurará a todo trance la nivelación del presupuesto mediante una política de severa austeridad en los gastos ordinarios, cuya cifra en el proyecto para 1917 representará positiva economía con relación a los actuales.

Estrictamente enlazado con este propósito de robustecimiento de la economía patria está cuanto afecta a la agricultura española y a las obras públicas. Atrásada aquella por causas no imputables, ciertamente, a nuestra entredicha población rural, y deficientes éstas por la parsimonia que en su realización imponen los continuos agobios del Erario, serían obstáculo insuperable al florecimiento de la riqueza colectiva, que la Nación anhela y el Gobierno tiene la firme resolución de procurar, si juntamente con las medidas antes anunciadas no se accudiese con suficiente largueza a la construcción de los ferrocarriles estratégicos y secundarios, al aumento de los caminos vecinales y a la ampliación

de las zonas artificialmente irrigadas, obras que, completadas con la iniciación del crédito agrícola y con normas jurídicas y modificaciones tributarias oportunas, conducirán rápidamente a la indispensable restauración agraria de nuestra Nación.

Al propio tiempo que se robustece la economía patria, aconsejan las realidades de la época presente que se vigore la defensa nacional. Por eso uno de los principales proyectos ofrecidos a vuestra deliberación contendrá las bases para la reorganización militar, respondiendo a las aspiraciones y criterios manifestados en anteriores Cortes y procurando que termine el período constituyente en que hoy se halla cuanto afecta a la organización de nuestras fuerzas militares, deseo unánimemente expresado.

La ley de 17 de Febrero de 1915, inspirada en las enseñanzas de la guerra actual, introdujo en nuestros armamentos navales y en la organización de los servicios anejos una profunda transformación, que exige para su desenvolvimiento una atención constante, dificultada hoy por la enorme perturbación que sufren todas las industrias y que conmueve todos los mercados.

A pesar de estos grandes obstáculos, mi Gobierno persigue con perseverante empeño el camino señalado por la ley para llegar a los altos fines de la defensa de nuestro litoral, a cuya eficacia ha de contribuir de modo especial una íntima compenetración de los elementos directivos del Ejército y de la Armada, lograda por la labor patriótica de la Junta de Defensa Nacional.

Aun cuando hayan de ser éstas las preferentes ocupaciones de mi Gobierno y las materias entregadas con solícita predilección a vuestra diligencia, no por eso dejaré de extenderse la actividad a otros aspectos importantes de la vida nacional.

Labor muy interesante será la que mi Gobierno habrá de proponeros, en relación con la Administración de Justicia, al traducir en proyectos de ley los luminosos estudios de la Comisión de Códigos relativos a una nueva y radical reforma de la ley Orgánica de los Tribunales y de las de Enjuiciamiento civil y criminal. Precederá a esos proyectos otro reproduciendo el ya presentado en anteriores Cortes por el partido liberal, modificando la llamada ley de Jurisdicción.

El de la Gobernación os formulará propuestas inspiradas por los resultados de las últimas luchas electorales, perseverando en el propósito de apartarlas cada vez más de la acción del Gobierno y de favorecer las iniciativas del cuerpo electoral. No olvidará tampoco aquellas que, aceptadas por todos los partidos, se encaminan a establecer un régimen más útil para la administración de las grandes poblaciones, y persistirá en la política social, cuyos resultados ha podido apreciar el país, sometiendo a vuestra deliberación varios importantes proyectos de ese carácter.

Preocupa hondamente a mi Gobierno el problema de la cultura nacional. Prometer resolución inmediata a tantas cuestiones de disciplina y organización, de método y programa como aquel problema implica, sería desconocer las posibilidades pedagógicas y económicas del actual momento, poco propicio a la realización de la obra intensa y renovadora que España necesita. Pero mientras, con el concurso docto de personalidades y Corporaciones competentes, se estudia la reforma de una legislación desvirtuada por la creciente realidad, causa de confusiones y arbitramientos, hasta hacer casi imposible todo intento de codificación en materias de instrucción pública, os serán sometidos proyectos de ley con fórmulas bastante eficaces para asegurar la autonomía universitaria, el libre desenvolvimiento de las iniciativas particulares, armonizadas con la ineludible expresión jurídica del Estado; la creación de nuevas y numerosas escuelas, la construcción de edificios escolares, ofreciendo diversidad de tipos, adaptables a diferentes métodos de enseñanza; la formación de bibliotecas, con que los elementos sociales más humildes hallen en el libro una constante asistencia espiritual. Por último, si prestáis, como espero, vuestra aprobación al nuevo presupuesto, regirá en adelante para todos los maestros nacionales el sueldo mínimo que señalará la ley de 1911; y este avance en firme, revelador no sólo de la acción de este Gobierno, sino de la de sus inmediatos antecesores, juntamente con la colaboración de todos los partidos, es promesa de mayores adelantos, que han de propiciar una condición de una gran continuidad en el esfuerzo y de una alta conciencia del deber en los hombres y en los organismos educadores.

Mi Gobierno perseverará en el propósito de reducir en lo posible los gastos ocasionados por nuestra acción en Marruecos. El valor y la abnegación prodigados en África por nuestro admirable Ejército han sido fecundos. Los progresos de nuestra obra pacífica y el fruto de los esfuerzos y sacrificios realizados por la Nación en los años anteriores autorizan a esperar que la pacificación adelantará rápidamente y que, con el menor gravamen del Erario público, coronará el buen éxito la empresa acometida.

Al propio tiempo se estudiará, si es llegada la hora de abordar ese problema, la transformación en sentido civil del régimen local de algunas de nuestras plazas africanas.

Señores diputados y senadores:

Acaso nunca se ha levantado en el horizonte de los pueblos un conjunto de tan magnos problemas como en la hora presente oscurecen el porvenir de las naciones. Para afrontar los que a España tocan han menester las Cortes aplicar al cumplimiento de sus deberes tesoros de sabiduría y previsión. Y para que tales virtudes sean fructuosas requiérese, hoy más que nunca, la concordia de las voluntades en una comunidad de nobles aspiraciones, unión de almas siempre apetecible, hoy indispensable, que, alejando de vuestros debates cuanto pueda entorpecerlos o desviarlos, permita marchar rectamente por el camino del deber a la defensa y prosperidad de los sagrados intereses a vosotros en primer término encomendados.

Vuestro amor a la Patria es para mí la prenda más segura del acierto. Y confío en que al cabo de las jornadas que hoy inauguramos España recogerá el fruto de tareas en que se hayan fundido, al calor de un común ideal, los anhelos y necesidades del pueblo, los debates y resoluciones de sus representantes y el cumplimiento de mis obligaciones como su Rey constitucional.»

El salón del primer piso estaba deslumbrante a la indicada hora.

A la derecha se había colocado la mesa presidencial, con los sillones destinados al jefe del Gobierno, al presidente del Senado, al futuro presidente del Congreso y a los ministros.

Las 260 sillas dispuestas en la sala fueron muy pronto insuficientes, y los concurrentes tuvieron que acomodarse en los departamentos inmediatos.

A las diez y veinticinco minutos ocupó la presidencia el señor conde de Romanones. A la derecha se sentaron el marqués de Alhucemas y los ministros de Estado, Hacienda y Gobernación, y a la izquierda, el señor Villanueva y los ministros de Gracia y Justicia, Guerra, Fomento e Instrucción.

Momentos después ocupó su sillón el señor ministro de Marina.

Al aparecer el jefe del Gobierno, se oyó un aplauso cerrado de las mayorías de las Cámaras.

Hecho el silencio, el conde de Romanones pronunció el siguiente discurso:

Discurso del conde de Romanones.
Señores diputados y senadores, amigos míos muy queridos: Sería vano intento que yo me esforzara en dominar la honda, hondísima emoción que en este momento siento; emoción bien justificada, porque es éste el primer instante en que se hallan reunidas las mayorías de las Cortes de 1916, y están reunidas en virtud de un decreto de convocatoria, que para un hombre político es recibir de la Monarquía el máximo de la confianza, como resultado de unas elecciones; cuando ellas son lo que éstas han sido, es recibir del país y del sufragio universal el máximo de la confianza.

En este régimen en que vivimos, fundado todo en la expresión del sufragio universal, no hay mejor dinamómetro para medir las fuerzas que tiene cada partido, que tienen los elementos que luchan en la política, que el resultado de las elecciones, sobre todo cuando estas elecciones son lo que han sido; cuando estas elecciones se han verificado con una completa y total abstención del Poder público; cuando no se han empleado en favor de los amigos ninguno de aquellos múltiples resortes que están siempre a disposición de los Gobiernos, y que en la mayor parte de las veces, hasta la hora presente, por los Gobiernos han sido empleados.

Nadie mejor que vosotros podéis ser testigos, porque vosotros habéis sufrido las consecuencias de la abstención del Poder público; porque para venir y estar sentados en esos sitios hoy, y mañana en los escaños del Congreso, habéis tenido que hacer esfuerzos que en otra ocasión no hubierais tenido que realizar. Por eso vuestra adhesión es por este Gobierno, por nosotros, más agradecida, por lo mismo que es menos obligada. (Muy bien, muy bien.)

No estamos arrepentidos de lo hecho; antes por el contrario, entendemos que cada vez se impone con mayor fuerza la abstención del Gobierno en la función electoral, aunque ello traiga como consecuencia inevitable que las mayorías se reduzcan, que los amigos, para salir triunfantes, tengan que realizar mayor esfuerzo y que no haya medio de evitar que bastantes de los que lucharon con nuestra bandera, por haberles sido adversa la suerte, se queden, con gran sentimiento nuestro, sin tener representación en el nuevo Parlamento. A éstos, a los que lucharon y no vencieron, debemos en estos momentos dedicarles un saludo y un recuerdo.

Hay alguien, muy pocos, por fortuna, que dice que en estas elecciones se han cometido ilegalidades. ¡Ilegalidades y atropellos en estas elecciones! Yo no lo había oído, o no lo había leído, mejor dicho, hasta hace muy pocos instantes; pero al leerlo me sonreí, sin indignarme, porque yo creo que es lícito excederse en el adjetivo y en el epíteto cuando se trata de honrar a los muertos, a los muertos electores.

El partido liberal se presenta ante el país hoy, en el Parlamento mañana, en condiciones tales de fortaleza y de poder, que puedo proclamar con satisfacción que, en su ya larga y gloriosa historia, el actual período puede sufrir sin menoscabo comparación con cualesquiera otros de los más brillantes. Sólo en un aspecto resulta inferior, con una inferioridad evidente que yo proclamo, no por vana modestia: en lo que se refiere a la persona encargada de su dirección y jefatura.

El partido liberal tuvo períodos, no breves, en que resultó absorbido y dominado, lo mismo en la oposición que en el Poder,

por la mayor influencia que ejerciera en todas las esferas el partido conservador; ya hace tiempo que, por fortuna nuestra, esto no acontece así. No quiero proclamar superioridades que pudieran resultar excesivas; pero sí afirmo que el partido liberal vive hoy con una autonomía e independencia completas y que sus iniciativas y sus planes son elementos decisivos en la dirección de la obra de gobierno, en las consecuencias todas de la política, lo mismo en la oposición que en el Poder. (Muy bien, muy bien.)

Hablar de las glorias del partido liberal y no evocar el recuerdo de las grandes figuras que lo constituyeron y guiaron, fueran imperdonable: en las enseñanzas copiosas que aquellos hombres insignes nos legaron, en los tesoros de sabiduría y de experiencia que han dejado, he de buscar yo a la hora presente, hora difícil y grave, la inspiración necesaria para hacer frente a las responsabilidades que, con inmensa pesadumbre, gravitan sobre mí.

A la muerte del insigne Canalejas el partido liberal sufrió grave quebranto, ¿por qué no confesarlo?; ocurrió entonces lo que acontece en el seno de las familias, cuando falta para siempre aquel que las fundara o las dirigiera, aquel que mantuvo en ellas la disciplina, la cohesión, por su gran autoridad y por sus cualidades eminentes: en el primer momento se produce una gran confusión, una desorientación completa.

Era yo presidente del Consejo de Ministros en 1913; de lo que entonces aconteció no me he quedado nunca; era lógico y obligado, porque yo no podía ofrecer las cualidades y los méritos que mis antecesores, y por eso no fué extraño que hubiera no pocos que no tuviesen en mí la fe necesaria para prestarme su completa y absoluta confianza. Y el partido liberal se escindió, produjese en él una división, no por discrepancia en los principios fundamentales, sino exclusivamente por divergencias de criterio en punto a conducta.

Por eso no fueron abismos infranqueables los que nos separaron; por eso unos y otros al separarnos llevábamos, más en el corazón que en el pensamiento, la seguridad completa de que no tardaríamos largo tiempo en volver a encontrarnos juntos; por eso también en todo el período de las Cortes pasadas, aun separados en los bancos del Congreso y del Senado, nuestra acción fue homogénea, y no dimos a nuestros enemigos la satisfacción de combatírnoslos y destruirnos mutuamente. (Muy bien, muy bien); por eso, en suma, nos fué fácil al señor marqués de Alhucemas y a mí, mucho antes de que ello se exteriorizara, mucho antes de la caída del Sr. Dato, ponernos de acuerdo sobre todo cuanto había de servir de fundamento y de norma al partido y al Gobierno el día en que asumiéramos las responsabilidades del Poder. Llegó este momento, y sin dificultad alguna pude constituir el nuevo Gobierno, sin encontrar obstáculos de ninguna clase. Juntos hemos ido a las elecciones, y por haber estado unidos y coincidentes quedamos constituidos hoy estas mayorías, que han de servir de salvaguardia y apoyo indispensable al Gobierno que en este momento está ante vosotros; a este Gobierno del cual forman parte los representantes de unos y otros, sin que yo pueda distinguir, por la lealtad con que me ayudan, por la cooperación que me prestan, diferencia alguna entre los que lo componen. (Grandes aplausos.)

He procurado por cuantos medios han estado a mi alcance que la compenetración entre unos y otros elementos del partido liberal sea lo más completa posible, y por eso he requerido con insistencia al marqués de Alhucemas para que aceptara la presidencia del Senado, nombramiento que ya firmó S. M. el Rey, y que satisface de la manera más completa los deseos de todos aquellos amigos nuestros que forman la mayoría liberal del Senado, de todos los elementos que constituyen el partido. Y debo decir que el señor marqués de Alhucemas se resistió a aceptar mi ofrecimiento; se resistió hasta que yo hube de decirle que había algo que se lo imponía, y era el interés del partido liberal; y en cuanto el señor marqués de Alhucemas vió que se apelaba al interés del partido, cedió al instante y aceptó el ser presidente del Senado. (Muy bien, muy bien.)

Occuparé por vuestros votos la presidencia del Congreso el Sr. Villanueva, que con tanta autoridad la desempeñara en el último período de las Cortes de 1910, que tanto servicio ha prestado al país y que con tanta abnegación ha cumplido siempre sus deberes políticos. (Muy bien, muy bien.)

Podemos, pues, proclamar hoy con satisfacción la unión del partido liberal, unión tan firme y tan sincera, que podrá quizá romperse el día de mañana. Dios no lo haga, pero que por la solidadura permanecerá y subsistirá cada vez más sólida y firme. (Grandes aplausos.)

Esta unión del partido, si en todo mo-

LAS NUEVAS CORTES

La reunión de las mayorías

Discursos del conde de Romanones, el marqués de Alhucemas y el Sr. Villanueva

La asamblea de las mayorías celebrada anoche en la Presidencia del Consejo fué un acto solemne y hermoso, que en la historia del partido liberal grabará notablemente una fecha.

A los cinco meses exactos del advenimiento al Poder de nuestro partido, el primer acto realizado ante la vida parlamentaria no ha podido ser más grandioso.

A las diez estaba anunciada la reunión; pero mucho antes de esta hora los salones de la Presidencia del Consejo estaban ya ocupados por los señadores y diputados liberales.

El vestíbulo, el salón principal y la escalera interior hallábanse adornados con plantas y flores.

El salón del primer piso estaba deslumbrante a la indicada hora.

A la derecha se había colocado la mesa presidencial, con los sillones destinados al jefe del Gobierno, al presidente del Senado, al futuro presidente del Congreso y a los ministros.

Las 260 sillas dispuestas en la sala fueron muy pronto insuficientes, y los concurrentes tuvieron que acomodarse en los departamentos inmediatos.

A las diez y veinticinco minutos ocupó la presidencia el señor conde de Romanones. A la derecha se sentaron el marqués de Alhucemas y los ministros de Estado, Hacienda y Gobernación, y a la izquierda, el señor Villanueva y los ministros de Gracia y Justicia, Guerra, Fomento e Instrucción.

Momentos después ocupó su sillón el señor ministro de Marina.

Al aparecer el jefe del Gobierno, se oyó un aplauso cerrado de las mayorías de las Cámaras.

Hecho el silencio, el conde de Romanones pronunció el siguiente discurso:

Discurso del conde de Romanones.
Señores diputados y senadores, amigos míos muy queridos: Sería vano intento que yo me esforzara en dominar la honda, hondísima emoción que en este momento siento; emoción bien justificada, porque es éste el primer instante en que se hallan reunidas las mayorías de las Cortes de 1916, y están reunidas en virtud de un decreto de convocatoria, que para un hombre político es recibir de la Monarquía el máximo de la confianza, como resultado de unas elecciones; cuando ellas son lo que éstas han sido, es recibir del país y del sufragio universal el máximo de la confianza.

En este régimen en que vivimos, fundado todo en la expresión del sufragio universal, no hay mejor dinamómetro para medir las fuerzas que tiene cada partido, que tienen los elementos que luchan en la política, que el resultado de las elecciones, sobre todo cuando estas elecciones son lo que han sido; cuando estas elecciones se han verificado con una completa y total abstención del Poder público; cuando no se han empleado en favor de los amigos ninguno de aquellos múltiples resortes que están siempre a disposición de los Gobiernos, y que en la mayor parte de las veces, hasta la hora presente, por los Gobiernos han sido empleados.

Nadie mejor que vosotros podéis ser testigos, porque vosotros habéis sufrido las consecuencias de la abstención del Poder público; porque para venir y estar sentados en esos sitios hoy, y mañana en los escaños del Congreso, habéis tenido que hacer esfuerzos que en otra ocasión no hubierais tenido que realizar. Por eso vuestra adhesión es por este Gobierno, por nosotros, más agradecida, por lo mismo que es menos obligada. (Muy bien, muy bien.)

No estamos arrepentidos de lo hecho; antes por el contrario, entendemos que cada vez se impone con mayor fuerza la abstención del Gobierno en la función electoral, aunque ello traiga como consecuencia inevitable que las mayorías se reduzcan, que los amigos, para salir triunfantes, tengan que realizar mayor esfuerzo y que no haya medio de evitar que bastantes de los que lucharon con nuestra bandera, por haberles sido adversa la suerte, se queden, con gran sentimiento nuestro, sin tener representación en el nuevo Parlamento. A éstos, a los que lucharon y no vencieron, debemos en estos momentos dedicarles un saludo y un recuerdo.

Hay alguien, muy pocos, por fortuna, que dice que en estas elecciones se han cometido ilegalidades. ¡Ilegalidades y atropellos en estas elecciones! Yo no lo había oído, o no lo había leído, mejor dicho, hasta hace muy pocos instantes; pero al leerlo me sonreí, sin indignarme, porque yo creo que es lícito excederse en el adjetivo y en el epíteto cuando se trata de honrar a los muertos, a los muertos electores.

El partido liberal se presenta ante el país hoy, en el Parlamento mañana, en condiciones tales de fortaleza y de poder, que puedo proclamar con satisfacción que, en su ya larga y gloriosa historia, el actual período puede sufrir sin menoscabo comparación con cualesquiera otros de los más brillantes. Sólo en un aspecto resulta inferior, con una inferioridad evidente que yo proclamo, no por vana modestia: en lo que se refiere a la persona encargada de su dirección y jefatura.

El partido liberal tuvo períodos, no breves, en que resultó absorbido y dominado, lo mismo en la oposición que en el Poder,

por la mayor influencia que ejerciera en todas las esferas el partido conservador; ya hace tiempo que, por fortuna nuestra, esto no acontece así. No quiero proclamar superioridades que pudieran resultar excesivas; pero sí afirmo que el partido liberal vive hoy con una autonomía e independencia completas y que sus iniciativas y sus planes son elementos decisivos en la dirección de la obra de gobierno, en las consecuencias todas de la política, lo mismo en la oposición que en el Poder. (Muy bien, muy bien.)

Hablar de las glorias del partido liberal y no evocar el recuerdo de las grandes figuras que lo constituyeron y guiaron, fueran imperdonable: en las enseñanzas copiosas que aquellos hombres insignes nos legaron, en los tesoros de sabiduría y de experiencia que han dejado, he de buscar yo a la hora presente, hora difícil y grave, la inspiración necesaria para hacer frente a las responsabilidades que, con inmensa pesadumbre, gravitan sobre mí.

A la muerte del insigne Canalejas el partido liberal sufrió grave quebranto, ¿por qué no confesarlo?; ocurrió entonces lo que acontece en el seno de las familias, cuando falta para siempre aquel que las fundara o las dirigiera, aquel que mantuvo en ellas la disciplina, la cohesión, por su gran autoridad y por sus cualidades eminentes: en el primer momento se produce una gran confusión, una desorientación completa.

Era yo presidente del Consejo de Ministros en 1913; de lo que entonces aconteció no me he quedado nunca; era lógico y obligado, porque yo no podía ofrecer las cualidades y los méritos que mis antecesores, y por eso no fué extraño que hubiera no pocos que no tuviesen en mí la fe necesaria para prestarme su completa y absoluta confianza. Y el partido liberal se escindió, produjese en él una división, no por discrepancia en los principios fundamentales, sino exclusivamente por divergencias de criterio en punto a conducta.

Por eso no fueron abismos infranqueables los que nos separaron; por eso unos y otros al separarnos llevábamos, más en el corazón que en el pensamiento, la seguridad completa de que no tardaríamos largo tiempo en volver a encontrarnos juntos; por eso también en todo el período de las Cortes pasadas, aun separados en los bancos del Congreso y del Senado, nuestra acción fue homogénea, y no dimos a nuestros enemigos la satisfacción de combatírnoslos y destruirnos mutuamente. (Muy bien, muy bien); por eso, en suma, nos fué fácil al señor marqués de Alhucemas y a mí, mucho antes de que ello se exteriorizara, mucho antes de la caída del Sr. Dato, ponernos de acuerdo sobre todo cuanto había de servir de fundamento y de norma al partido y al Gobierno el día en que asumiéramos las responsabilidades del Poder. Llegó este momento, y sin dificultad alguna pude constituir el nuevo Gobierno, sin encontrar obstáculos de ninguna clase. Juntos hemos ido a las elecciones, y por haber estado unidos y coincidentes quedamos constituidos hoy estas mayorías, que han de servir de salvaguardia y apoyo indispensable al Gobierno que en este momento está ante vosotros; a este Gobierno del cual forman parte los representantes de unos y otros, sin que yo pueda distinguir, por la lealtad con que me ayudan, por la cooperación que me prestan, diferencia alguna entre los que lo componen. (Grandes aplausos.)

He procurado por cuantos medios han estado a mi alcance que la compenetración entre unos y otros elementos del partido liberal sea lo más completa posible, y por eso he requerido con insistencia al marqués de Alhucemas para que aceptara la presidencia del Senado, nombramiento que ya firmó S. M. el Rey, y que satisface de la manera más completa los deseos de todos aquellos amigos nuestros que forman la mayoría liberal del Senado, de todos los elementos que constituyen el partido. Y debo decir que el señor marqués de Alhucemas se resistió a aceptar mi ofrecimiento; se resistió hasta que yo hube de decirle que había algo que se lo imponía, y era el interés del partido liberal; y en cuanto el señor marqués de Alhucemas vió que se apelaba al interés del partido, cedió al instante y aceptó el ser presidente del Senado. (Muy bien, muy bien.)

Occuparé por vuestros votos la presidencia del Congreso el Sr. Villanueva, que con tanta autoridad la desempeñara en el último período de las Cortes de 1910, que tanto servicio ha prestado al país y que con tanta abnegación ha cumplido siempre sus deberes políticos. (Muy bien, muy bien.)

Podemos, pues, proclamar hoy con satisfacción la unión del partido liberal, unión tan firme y tan sincera, que podrá quizá romperse el día de mañana. Dios no lo haga, pero que por la solidadura permanecerá y subsistirá cada vez más sólida y firme. (Grandes aplausos.)

Esta unión del partido, si en todo mo-

mento es necesaria, es hoy indispensable. Yo no quiero en el instante mismo en que el Parlamento va a comenzar sus tareas poner en mis palabras todos los pesimismo: por temperamento yo no soy pesimista; pero nadie, al contemplar el conjunto de las circunstancias que rodean a España y que se imponen al Gobierno, nadie que reflexione sobre los múltiples problemas que están sometidos hoy a nuestra consideración, algunos de ellos de magnitud tal que del acierto en resolverlos dependen las condiciones más esenciales para la vida de la patria, podrá tacharme de exagerado si afirmo que desde hace mucho tiempo no han pesado sobre los gobernantes españoles empresas más abrumadoras y empeños más difíciles; empresa tal que para salir de ella necesitamos no solamente la cooperación de los amigos, la ayuda de los afeines, sino incluso también la colaboración de nuestros adversarios.

Es hoy el partido liberal, las elecciones últimas lo han demostrado, un factor de gobierno insustituible; en esta hora, el elemento más adecuado para afrontar las responsabilidades del Poder; pero este elemento poderoso de gobierno perdería toda su virtualidad el día que experimentase la más tenue y leve resquebrajadura. Yo abrigó fe completa en que no ha de faltarle en estos momentos difíciles vuestro apoyo resuelto, vuestra confianza firme. Hay cosas que no se deben decir mas que una vez, porque el repetir las atenúa; en el momento mismo en que yo no me encontrara asistido de vuestra ayuda, que es la fuerza indispensable, yo no habría de luchar. En otras circunstancias defendería el Poder por considerarlo obligación ineludible; en éstas, no; el intentar tal sólo sería contraer graves responsabilidades.

El Poder, hoy más que nunca, es algo que no se debe retener sólo teniendo conciencia completa de que desde él se sirve al supremo interés de la Patria.

Nada voy a decirlos que se relacione con el programa del partido liberal y del Gobierno. El programa de nuestro partido constituye el fondo de vuestro convencimiento, lo lleváis en el pensamiento y en el corazón; él es el altísimo ideal que nos une y aquí nos congrega. El programa del Gobierno, el programa parlamentario, mañana lo oíréis de los augustos labios del Monarca.

Las nuevas Cortes deben tener una vida larga; de vosotros depende que no sea breve; de todos modos, su misión ha de ser verdaderamente excepcional. No serán las Cortes de 1916 de aquellas que pasan inadvertidas en la historia parlamentaria de España, sin dejar huella ni digna de elogio ni merecedora de censura: ellas han de resolver cuestiones trascendentes; en el orden internacional tendrán que fijar definitivamente el lugar que España debe ocupar en el concierto de los intereses mundiales; de su acierto dependerán el porvenir y la grandeza de la España del mañana.

Perturbaciones grandísimas que la guerra trae como consecuencia inevitable, y que la paz planteará de un modo definitivo, han de constituir una serie de problemas, en lo que afecta al intercambio y a cuanto hace relación a los intereses materiales del país, que se ha de abrir para todos los pueblos un período de transformación, en el cual los principios hasta ahora conocidos deben ser renovados; período tan lleno de dificultades que para encontrar las soluciones convenientes será necesario todo el acierto o toda la voluntad que se hallen a nuestro alcance.

Más profunda aún, si cabe, será la transformación que ha de sufrir después de la guerra, y como consecuencia de ella, todo el orden político: apenas si habrán de quedar en pie algunos de los principios sobre los cuales fundamentamos todo lo existente. El porvenir es incierto; la labor que ante nosotros se presenta, áspera y dura; para afrontarla y responder a nuestras obligaciones como legisladores y gobernantes sólo tenemos un camino: el cumplimiento del deber. (Grandes aplausos.)

Discurso del marqués de Alhucemas.
El presidente del Senado hace uso de la palabra después, pronunciando el siguiente discurso:

Señores senadores y diputados: Sería cerrar los ojos a la realidad desconocer que ha pasado la hora del verbalismo y que hoy los pueblos ya no se dejan seducir, sino que, por el contrario, les empieza a aburrir el abuso de la oratoria, considerándola hurtadora del tiempo indispensable para la acción en estos instantes de supremo interés mundial.

Comprendiendo yo así, queridos amigos y correligionarios, en las pocas palabras que habré de dirigiros creo que debo limitarme a elevar el testimonio de mi profundo reconocimiento a Su Majestad el Rey por haberse dignado aceptar, benevolente, la propuesta que para mí nombramiento de presidente del Senado le hizo el Gobierno de S. M.; a rendirle

a éste el testimonio de mi gratitud más sincera por esa iniciativa, que tanto me enaltece, y a daros a vosotros, brillante y nutrida representación del arraigo y de la fuerza del partido liberal español, las gracias más rendidas también por vuestra confianza y por vuestra simpatía, apoyos alentadores en los cuales yo necesitare sostenerme para el desempeño de la difícil misión que se me ha confiado. (Muy bien, muy bien.)

Representa el Parlamento la más sólida y eficaz garantía del libre ejercicio de los derechos constitucionales y el cauce más apropiado para la realización de las necesidades públicas. Y por eso el país espera ansioso de las Cortes que acaba de elegir la solución de los gravísimos problemas a que ha aludido el señor presidente del Consejo de Ministros en su elocuentísimo discurso, problemas que tienen una gravedad extraordinaria en la hora actual, hora no ciertamente de pequeñeces y de egoísmos, sino de sacrificios y de abnegaciones; hora en la cual evidentemente se agranda la responsabilidad y en que nos atoca la execración pública por condenarnos a no llegáramos a satisfacer el cumplimiento de nuestros deberes. (Muy bien, muy bien.)

Yermo una parte del territorio nacional, inculca la mayoría del cerebro español, desatendidos los elementos de la defensa nacional, sin caminos y vías de comunicación apropiadas para el desarrollo de nuestra riqueza, cerrados la mayor parte de los mercados para las necesidades de nuestro país y para la exportación de nuestros productos, en perspectiva, y quiera Dios que llegue pronto, la hora bendita de la paz, se necesite que las Cortes que comienzan mañana su labor resuelvan la reconstitución económica, social y mental de España, y que la preparen para constituir su verdadera personalidad en el mundo. Y para ello es indispensable que así los que nos rigen y gobiernan como aquellos que, con mucho gusto, como yo, por mi parte, los alentamos con nuestro voto y con nuestro aplauso, tengamos siempre presentes que somos ante todo y sobre todo los servidores del interés público. (Muy bien, muy bien.)

Penetrados de la pesadumbre de nuestras responsabilidades, conscientes de nuestros deberes de patriotas y de políticos, el señor conde de Romanones y yo, hará pronto de esto muy cerca de un año, comprendimos que era necesario dejar en olvido aquellas diferencias, que, como él ha dicho también, más fueron de procedimientos que de conducta, que nos separaron a la muerte del inolvidable y nunca bastante llorado D. José Canalejas, e inspirándonos uno y otro en el amor que constantemente hemos tenido ambos a los grandes ideales de libertad y de democracia, porque juntos vinimos a la vida pública y siempre hemos servido estos ideales, procuramos la conciliación de las dos ramas del partido liberal, y desde entonces nos prestamos a que cuando S. M. considerase llegada la hora de que el Poder fuese ocupado por el partido liberal democrático pudiésemos presentar a la consideración del país unas fuerzas tan robustas, tan valerosas y eficaces como aquellas que se presentan en esta reunión de las mayorías, cuya historia es una ejecutoria que bien resiste la comparación con las que sean más precisadas. (Muy bien.)

El señor presidente del Consejo de Ministros me hizo, como ha tenido la bondad de recopilar, insistentes requerimientos para que yo ocupara la presidencia del Senado, y yo—tengo que confesarlo—me negué a esos cariñosos e insistentes requerimientos oponiéndole dos dificultades: una, de mera conveniencia particular, y claro es que se acalló inmediatamente que el interés público me fue invocado; otra, que tenía un fundamento más sólido, puesto que descansaba en el hecho que yo tenía, por la modestia de mis títulos, de ir a presidir la alta Cámara, donde existen tan altos prestigios y donde se encuentran hombres encanecidos en el servicio de la Patria, del Rey y de la Libertad, siendo muchos de ellos bastante más merecedores que yo de ocupar aquel altísimo sillón. Mis resistencias fueron inútiles: el señor presidente del Consejo de Ministros estimó que era indispensable, que era conveniente la expresión gráfica de nuestra unión, de nuestra conciliación, y que esto sólo podía hacerse ocupando yo la presidencia del Senado; y ante estos requerimientos y manifestaciones del señor presidente del Consejo de Ministros, yo me rendí gustoso a darle esta muestra de acatamiento; con lo cual quiero decir, amigos y correligionarios, que para mí no hay más que una sola disciplina en el partido, no puede haber más que una sola dirección y la jefatura del conde de Romanones. (Muy bien, aplausos.)

Hemos cumplido por nuestra parte con nuestro deber, creyendo haber reconstituido el órgano necesario para la función importantísima que se va a desempeñar. ¡Ojalá la realidad corresponda a nuestros esfuerzos! Por mi parte, lo único que yo anhelo—y creo hacerme intérprete del sentir general de mis correligionarios y amigos—es que algún día pueda decir la Historia que los gobernantes y los legisladores de 1916 no sólo cuidaron extraordinariamente de apartar de España los horrores de la guerra, sino que además supieron prepararla para la obra de la paz, haciendo que en este momento—después de España tuviera en el mundo el papel a que estaba llamada por sus gloriosas tradiciones. (Grandes aplausos.)

Discurso del Sr. Villanueva.

Señores: Perdoname que detenga por unos instantes el término de esta hermosa y brillante reunión, en la cual, como en todas las de su especie, después de los jefes hablan, está dicho todo lo esencial; pero en las que también suele ser necesario que la voz de los más modestos y humildes se deje oír, para que no pueda confundirse el silencio, que obedece-

ría a modestia, con lo contrario, con la soberbia, y sobre todo con la ingratitude. Cuando al declinar de la vida, consagrada en una buena parte, en la mayor, al servicio de un partido, se recibe la magistratura popular que representa la presidencia del Congreso, bien se puede decir que están satisfechas todas las aspiraciones, y aun las ambiciones, si algunas se han sentido, y yo os aseguro, como lo dije la primera vez que ocupé este puesto, que ya en aquel momento había terminado por completo mi historia, por lo que a mí mismo me había yo atribuido a soñar ni esperar, y lo había recibido como una herencia, fruto de las desgracias que habían preparado el que yo fuese a ocupar ese puesto. Pero yo os rindo de nuevo ese tributo de gratitud, lo mismo que al señor presidente del Consejo de Ministros, al cual yo no sé si habré acertado a pagar todo lo que ha hecho por el amigo y por el correligionario poniéndome siempre incondicionalmente a sus órdenes, del propio modo que he estado resuelto a servir a mi partido allí donde se me ha designado, fuera cual fuese el puesto que se escogiese para mí. (Muy bien, muy bien.)

De qué os voy a hablar yo, si no tengo aquellas razones que han movido la docuente palabra de mi querido amigo el Sr. García Prieto ni he pasado tampoco por su situación y no he podido prestar a mi partido servicio semejante? Si siquiera me atrevo a hablar a la mayoría del Congreso de lo que ha sido costumbre en otras reuniones mencionadas: de la disciplina, de la necesidad de mantenerse, de conservarse dentro de ella, para que las tareas parlamentarias sean fructíferas. Todo esto, realmente, ha pasado, porque ya la educación política ha progresado lo bastante para que no necesiten diputados ni senadores que se les recuerde lo que es la disciplina dentro de los partidos y como sin ella se anula por completo, se esteriliza toda su obra, que acaba en la nada. Por esto es inútil que hable de ello; pero en cambio si quiero decir una cosa, correspondiendo a los sentimientos del señor presidente del Consejo de Ministros y haciéndome intérprete, si es que tengo la fortuna de conseguirlo, del sentimiento del partido liberal. No se preocupe el señor presidente del Consejo de Ministros del porvenir: ya es suyo, ya es del partido liberal. Ya es suyo, porque las jefaturas no se crean arbitrariamente; no son el fruto ni de intrigas, ni de conjuras, ni de elecciones caprichosas, sea quien fuere el que las haga, sino que son el resultado de todas aquellas concreciones que cristalizan en que los jefes son los que únicamente pueden serlo, y hoy el señor conde de Romanones puede tener la seguridad de que es el mejor de los jefes que ha tenido y puede tener el partido liberal, porque es el único posible. (Muy bien, muy bien.)

Adelante, pues; no hay que desmayar, por grande que sea la obra que nos espera. Del propio modo que hasta ahora hemos conseguido, con el esfuerzo de todos, que se mantenga España dentro de la paz, que viva en medio de las circunstancias actuales, librando a esta querida Patria de toda clase de horrores, así también logremos, como el señor García Prieto pedía, que se la prepare, que se la encamine para marchar a su bien en el día de la paz, cuando tengamos la fortuna de que esté libre el horizonte; y quien sabe si Dios consentirá que no esté tan lejano este día como muchos han temido. Marchemos con plena confianza, nosotros todos los liberales, con espíritu expansivo, yendo siempre por el camino del progreso y siempre gobernando, porque para el partido liberal esa es una de las condiciones más esenciales. Haremos frente al porvenir, y es seguro que cuando en el día de mañana se recuerde la obra de las Cortes de 1916 y la modesta labor de todos los que hayamos contribuido, dentro o fuera del Gobierno y en el seno del Parlamento, a la labor que se haya realizado, creo que podremos tener el consuelo de que la Patria recuerde que hemos labrado con buena intención todo cuanto nos ha sido posible por su bien y para librarla absolutamente de todo mal.

No tengo más que decir. (Muy bien, aplausos.)

LA CONCURRENCIA

Senadores presentes y adheridos:

Marqués de Santa María, Martín de Zavala, Gómez Lombart, García Gómez (Juan José), Eguiluz, Luis Antonio Conde, marqués de Linares, José Rivera, José Párras, Alvaro López Mora, Altamira, Manuel Dorado Pizarro, Matesanz, Montero Villegas (D. Avelino), Soto Mora (D. José), marqués de Alonso Martínez, duque de Bivona, Zorrilla (D. Avelino), Maestro (D. Tomás), Cortezo, marqués de Riestra, Melgares, barón de Torre, Díaz Aguirre, Hancloza, Arias de Miranda (D. Diego), Gallego Díaz (D. José), Rodríguez de Cela, Cort (D. José), Semprún, García Bravo (D. Lorenzo), Chinchilla y Díaz de Oñate, Santamaría de Paredes (D. Vicente), Santos López Pelegrín, conde de Villamonte, D. Nicolás Oliva, D. Bernardo Amé, D. Juan Uribe, Gómez Igual (don Bernardo), Benayas, Ruiz Jiménez, Mifaut (D. Francisco), marqués de Baranallana, Federico de Echevarría, Groizard, Gómez Ocaña, Casares, Martínez de Aragón, Tiso Rodríguez, Martínez del Valle, Ballesteros, Inocencio Fernández Martínez, Pérez Caballero, Villar y Campos, Ochando (don Francisco), Ramón de Castro, José Cembreros, Izquierdo, García San Miguel (D. Crocinto), Alonso Castillejo (D. Mariano), Calvo (D. Ismael), Rodríguez, Dominguez Alfonso, Santiago Matute, Villa-Urribe, Pagés (D. Francisco), Rubio, Alba (D. Enrique), Segura Fernández (D. José Manuel), marqués de Alhucemas, Navarro Reverter (don Juan), marqués viudo de Mondéjar, Rafael Reig, Cembrera España, marqués de Rozalejo, marqués de Cabra, Pardo Balmeiro, Antonio López Plaza, Herrero (D. José), Gayarre (D. Valentín), Bruno (D. Pascual), Ángel Pulido, Ramón Charlo, Sánchez de la Rosa, Carracedo, Juárez, Rodríguez Martínez (D. Cándido), Alvaro Landeira, Amunátegui, duque de Tovar, Ruiz Valarino, D. Joaquín Chinchilla, Lorenzo Gallardo, marqués de Zafra, Fermín Canella, conde de Vinateua, José Agelet, duque de Lema, José Echegaray, Ricardo Fernández Blanco, Forgan, Rafael Calvo, Perfecto García Jalón, Ángel Fernández Caro, Eduardo

Cobán, Arias de Miranda, Portuondo, marqués de Rocaverde, Antonio Muñoz del Campo, Aldecoa, marqués de Cortina, Tomás Peláez, Benifacio García Sánchez, Luis Sánchez Arjona, José Juan Dómine, José Collazo, Eduardo Berenguer, Bernardo Rengifo, José Romero, Espina, Amós Salvador, marqués de Marimón, Pedro Gallardo, Pío Guillén, Eduardo Guillén, Jerónimo del Moral, marqués de Valdeterrazo, García Molinas, Bernardo Gómez, Gasset (D. Ramón y P. Eduardo), marqués de la Vega-Inclán, Salvador Magallanes, Pérez Barco, García Molinas, Domini, Rengifo, Semprún y Pico.

Diputados presentes y adheridos:

B. Sánchez Peguín, S. Abril Ochoa, Luis Maravé, Mario Bascuas, Augusto F. de la Regenera, Rivas Mateos, Pacheco, Mendoza, Félix Abasolo, Rodríguez Lázaro, Romeo, Limón, Iturralde, marqués de San Marcial, Andrés Peralvo, Jerónimo Vilón, duque de Almodóvar, Ramón Bustelo, Alfonso de Rojas, González Hontoria, López (D. Daniel), Jerónimo Arroyo, Aragón, Andrés Sánchez de la Rosa, Cristino Martos, Martínez Vascos, Arias de Miranda (D. Santos), Joaquín Chaparreta, Lindó, Luis Arribas, Santurro, Santos Ruiz Zorrilla, marqués de Toverga, Santos Figuerola, Carlos Pacheco, Luis Rodríguez Guerra, conde del Rincón, Juan Aramburu, Ángel Antonio Ferrer, José García Sánchez, Juan Gómez Aramburu, Ramón Sáiz de Carlos, Federico Blasco, Luis Belandé Juan Corrocher, Vicente Pérez, Tomás Beruete, Alejandro Roselló, Manuel Núñez de Arce, Juan Bascuas, Eduardo Vázquez, Llorente, Antonio Pérez Cospo, Testifonte Gallego, conde de Guadiana, Juan Ramón La Chica, Mateo Azpeitia, Castillo García, Soriano, Bernardo Sagasta, Vicente Gimeno, Carlos Ramos, Lorenzo Martínez Fremeida, Francisco Sánchez Ocaña, Gerardo Doval, Miguel Salvador Carreras, Manuel Pérez Alós, José Soto Reguera, Miguel Villanueva, Ángel Galarraga, Carlos Padros, Modesto Escobar, Cesáreo Magallón, Francisco Barler, Isidro Romero, Chanteco, Manuel Guillén, Manuel Sáiz de Viena, José Rosado, Julio Martín Fernández, Luis Martín Fernández, Julio Rodríguez Guerra, Francisco Pérez Asensio, Manuel Bueno, Aura Boronat, marqués de Villanueva de la Sagra, Eduardo Gasset, Cristóbal Pérez del Pulgar, marqués del Albaicín, marqués de Moldano, Guillermo Moreno, José García, Carlos Regino Soler, Alberto Gasca, Antonio Gual, Alfonso Sanjurjo, José María Llaudo, Cipriano Rodríguez Arias, Eustaquio Avila, Vicente Cantos, Mariano Alonso Castillejo, Leopoldo Romeo, Juan Izquierdo, Francisco Manzano, José Valero Hervás, duque de San Fernando, Andrés Alonso López, conde de Santa Engracia, duque de Pastreana, Francisco Zorrilla, Daniel Rúa, Tiso Rodríguez, Brocas, Juan García Lomas, Julián Muñoz, Enrique Alcaraz, Isidro Pérez Oliva, Constantino Carreaga, Víctor Moná, Joaquín Ruiz Jiménez, marqués de Castelfor, Manuel de Taramona, Teodoro Diano, Luis García de la Basilla, Luis Esteban, Félix Benítez de Lugo, Ernesto Ibáñez Rizo, Clemente de Velasco, Pedro Rodríguez de la Borbolla, Manuel Requejo, José María Ozares, Manuel Clavijo, conde de Halcón, José Nicolás, Vicente Ruiz Valarino, Carlos Román, Isaac Valbuena, Juan Navarro Reverter, don Comis, Francisco Barler, Amós Salvador Carreras, José Eguizaguirre, Vicente Sales Muñoz, Enrique Gavilán, Prudencio Muñoz, Luis Silveira, Antonio Fidalgo de Solís, Ángel Urzúa, Joaquín Urzúa, Leopoldo Tordesillas, Francisco Escutia, José Betancor, Juan de Dios Raboso, barón de Velasco, José Luis de Torres, Eugenio Montero Villegas, Gómez Bravo, Weyler (D. F. y D. W.), Elorrieta, Alvarado, Garmes, Velasco (D. Nicolás), marqués de Villanueva y Gudiño, Mariano, García Vaso, Eduardo Gasset Noya, Celozna, Joaquín Moreno, López Ballesteros, Celozna, D. Manuel Casanova, D. Luis Ballbe de Gallard, D. Alejandro Bosch, D. José María Gastón, D. Carlos Montañés, Llansó y Torre (D. L.).

Terminada la reunión de las mayorías, los concurrentes pasaron al buffet, instalado en el piso principal.

El desfile se inició después de las doce, saliendo todos muy satisfechos, no sólo de la importancia que el acto había tenido, sino por las atenciones de que habían sido objeto. Fueron hechos los honores por el conde de Romanones, secundado por el subsecretario de la Presidencia, Sr. Argente, y por los secretarios de aquel, Sres. Brocas y Enterrías. Los reunidos convenían, como habrán de reconocerlo todos, que el acto de anoche será memorable, por su transcendencia, en la historia no sólo del partido liberal, sino de la política española. El jefe del Gobierno decía, ante varios correligionarios suyos y algunos periodistas, que desde el año 1902 no había un partido liberal como el que existe desde anoche, y recordaba que en la misma reunión de mayo de 1910 un grupo de señores, como el malogrado Canalejas decía que no quería ser jefe del partido que no lo era. El mismo conde de Romanones no ocultaba a sus amigos la satisfacción tan grande que sentía después del acto que acababa de celebrarse. No concurren los señores conde de Sagasta y Alcalá-Zamora; pero, como nuestros lectores verán por la lista que publicamos, figuran ambos en ella; los dos vivieron al conde de Romanones en adhesión, por carta.

EL TIEMPO

Miércoles 10 de Mayo.—Existe el área de presión débiles del Oeste del marqués y se inicia en el centro de España una de presión barométrica. El tiempo es bueno por regla general; de ligeras lluvias en Cantabria y Galicia. La temperatura máxima fue de 26 grados, en Almería, y la mínima, de 2, en León.

En Madrid el día fue bueno, con 22 grados de máxima y 9 de mínima. El barómetro señala 766 milímetros.

Se pronostica poca variación del tiempo reinante.

Plaza de Toros de Madrid

Pasado mañana se celebrará una corrida de toros, lidiándose seis, de la acreditada ganadería de Murube, por las cuadrillas de Gaoia, Joselito y Belmonte.

La corrida empezará a las cuatro. Condiciones de venta y precios de los billetes, véase programas y carteles.

LA GUERRA

LA SITUACION MILITAR

Verdun.

¿Hasta cuándo? Dicen los franceses que en las embestidas últimas el kronprinz lanzó contra los sectores cota 304-Mort-Homme y Haudumont-Douaumont dos cuerpos de ejército, o sea, si sus unidades habían sido completadas, 80.000 hombres. Esta masa de choque cubrió algunas trincheras avanzadas. Esas trincheras, según los partes de Joffre, han sido recobradas totalmente, gracias a contraataques franceses nocturnos.

Los informes alemanes no coinciden con estas noticias.

Aluden a la conquista de nuevas trincheras cerca de Haucourt. Aluden también a tentativas francesas malogradas.

¿A quién creer? Sin embargo, un hecho incontestable se desprende de todos los telegramas y aerogramas que nos llegan: la cima de la cota 304 sigue siendo francesa.

¿Por cuánto tiempo aún? El kronprinz parece decidido a proseguir indefinidamente la batalla. Periódicamente le envían regimientos, proyectiles y cañones. Todas sus demandas son atendidas en el acto. Las mejores tropas del imperio van desfilando por Verdun. Vese desde el comienzo de la tremenda lucha que las fallas de asalto son siempre compuestas de unidades prusianas. Brandeburgueses atacaron a Douaumont. Pomeranos están atacando la cota 304...

F. R.

INFORMACION TELEGRAFICA

EN FRANCIA Y EN BELGICA

Parte francés.

PARIS 9.—Parte oficial de las veintitrés.

«En Champagne nuestra artillería ha ejecutado tiros contra las trincheras y baterías alemanas del Norte de Ville, Sur de Tourbe y contra las vías de comunicación de la región de Somme-Py.

En la orilla izquierda del Mosa el bombardeo ha sido menos vivo durante la jornada.

Un intento de ataque del enemigo contra una trinchera del Oeste de la cota 304 fué detenido por nuestro tiro de contenimiento, no pudiendo desembocar.

En la orilla derecha y en Woivre, lucha de artillería intermitente.

De los últimos informes resulta que en la noche del 8 al 9 de Mayo los alemanes dieron en la región de la cota 304 tres ataques muy violentos y ejecutados con grandes efectivos: uno, señalado en el comunicado de esta mañana, contra nuestras posiciones de la cota 287; otro, contra nuestras trincheras del Nordeste de la cota 304; en fin, el último, contra el bosque del Oeste de dicha cota.

Todos estos ataques se estrellaron ante nuestros fuegos, costándole al enemigo muy serias pérdidas.

Nuestras baterías han cogido bajo su fuego convoyes de avituallamiento y destacamentos enemigos en la carretera de Essey a Bayonville (Nordeste de Pont-d-Mousson).

Parte alemán.

BERLIN 9 (oficial).—A continuación de nuestros éxitos en la altura 304 tomamos por asalto, al Sur de la colina de Termiten, al Sur de Haucourt, varias trincheras enemigas.

Se malogró un intento del enemigo, realizado con grandes contingentes, para recuperar el terreno perdido, y en el que sufrió grandes pérdidas.

No tuvieron mejor éxito varios ataques franceses en la orilla oriental del Mosa, en la región de la granja de Thiaucourt. Allí el número de prisioneros franceses ha aumentado en tres oficiales y 375 hombres, no contando 16 heridos. Además cogimos nueve ametralladoras.

En el resto del frente no hay nada que señalar, aparte de varias incursiones de patrullas, que nos resultaron favorables.

Victimas de bombardeos.

BERLIN 9.—En el mes de Abril murieron a consecuencia de disparos de artillería y explosión de bombas lanzadas por franceses e ingleses en los vecindarios pacíficos del territorio ocupado por los alemanes nueve hombres, 11 mujeres y 11 niños, y resultaron heridos 23 hombres, 29 mujeres y 23 niños.

EN EL FRENTE RUSO

Prisión del anterior ministro de la Guerra

LONRES 10.—Al «Daily Mail» comunican de Petrogrado interesantes detalles sobre la manera como fué preso el ex ministro ruso general Soukhomlinof.

A las once de la mañana la policía rodeó la casa del general, y uno de los agentes penetró hasta la habitación en que aquél se hallaba, y le anunció que tenía órdenes de practicar un registro en su casa y de llevarlo preso a la fortaleza de San Pedro y San Pablo.

El general manifestó que se inclinaba ante la autoridad de la ley; pero expuso su sorpresa de que se hubiera creído necesario adoptar esta medida contra él. Después se vistió de gran uniforme, con todas sus condecoraciones, y, despidiéndose de su esposa, fué conducido al fuerte citado, en donde se le encerró en la misma celda que sirvió de prisión al general Stoessel.—Dabor.

ITALIA Y AUSTRIA

Parte italiano.

ROMA 9 (oficial).—A lo largo del frente continúan las acciones de artillería,

aunque dificultadas por el mal tiempo.

En la zona de Tofana, Nordeste de la tercera cuspide, uno de nuestros destacamentos ocupó una posición importante de 2.855 metros de altura.

En Monte Nero nuestras atrevidas patrullas, descendidas de Vaxta, en la vertiente del torrente de Lepenje, lanzaron bombas contra las posiciones enemigas.

En los alrededores de la iglesia de San Martín del Carso, en la noche del 8 de Mayo el enemigo hizo estallar minas, causando algunos daños en uno de nuestros puestos de aproximación y un desprendimiento de tierras en sus propios atrinchamientos.

Por nuestra parte, en el Sudoeste de San Martino hicimos estallar nuestras minas, causando destrozos en las líneas enemigas, completados por los tiros, intensos y precisos, de nuestra artillería.

EN EL AIRE Y EN EL MAR

Bombas sobre Port-Said.

EL CAIRO 9.—Dos aviones enemigos arrojaron ayer ocho bombas sobre Port-Said, resultando tres paisanos heridos.

No hubo desperfectos en los edificios. Los cañones ahuyentaron prontamente a los aviones.—C.

La guerra submarina.—Nuevas instrucciones alemanas.

Según un despacho de Copenhague al «Morning Post», el Gobierno alemán ha dado instrucciones a los comandantes de los submarinos sin aguardar la contestación de los Estados Unidos.

El paquebote «Byrrico», de la Walter Star Line, torpedeado por un submarino alemán, iba de Inglaterra a Francia, con cargamento mixto.

Desplazaba 15.000 toneladas.

Según un telegrama de Copenhague al «Exchange Telegraph», los habitantes de la isla danesa Fanco oyeron en la noche del domingo un violento cañonazo en dirección Sur. Los cañones abrieron el fuego a primera hora de la mañana. Probablemente acababan de ser atacados por un submarino inglés.

También se divisó una patrulla de tres «zeppelines».

ALEMANIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

La Nota americana.—Declaración oficial.

WASHINGTON 10.—El secretario de Estado, después de enviar la respuesta de América a la Nota alemana, publica una declaración demostrando que la mayor parte de esta Nota trataba de cuestiones que los Estados Unidos no podían discutir con Alemania.

«El tenor de esta respuesta—dice la declaración—indica que Alemania se da cuenta de las consideraciones de América».

Los Estados Unidos no tienen ningún motivo para buscar a Alemania ninguna querrela, aunque nuestras pérdidas, que resultan de la violación de los derechos de los ciudadanos americanos por los comandantes de los submarinos, se inspiren en la política alemana desde el principio y estén aún por solventar.—C.

VARIAS NOTICIAS

Telegramas del Cuartel General italiano dicen que el tercer día de permanencia del príncipe de Gales en la zona de guerra ha sido dedicado a visitar el frente del Carso.

Aunque molestado en algunos momentos por los aguaceros, la visita pudo realizarse, en general, en condiciones favorables.

Según comunican de Copenhague, se están tramitando negociaciones entre el Gobierno danés y las autoridades alemanas en vista del pase a Alemania de cinco millones de botellas de cerveza danesa a cambio de cierta cantidad de carbón alemán.

La Agencia Router está oficialmente autorizada a declarar que el Vaticano afirma como totalmente desprovista de fundamento la información según la cual el Papa había telegrafado al Kaiser y al presidente Wilson recomendándoles encarecidamente conciliación en las negociaciones entonces pendientes.

El Gobierno alemán ha aceptado que un buque-hospital sea utilizado para la repatriación de los prisioneros de guerra, grandes heridos, canjeados.

El Gobierno alemán desea saber con quince días de anticipación la fecha de la repatriación.

Dicho buque dejará en Flessingue a los heridos alemanes y embarcará los heridos ingleses.

Dicen de Copenhague a la Agencia Router que la explosión del depósito de bencina de un aeroplano en la fábrica de aeroplanos de Altmann, cerca de Hamburgo, ha causado un incendio que ha destruido la fábrica y 62 máquinas, acabadas o en construcción.

Ayuntamiento

LA SESION DE HOY

A las once de la mañana, bajo la presidencia del señor duque de Almodóvar del Valle, se abre la sesión.

Queda enterado el Concejo de los asuntos al despacho de oficio.

Orden del día.

Es retirado, después de intervenir los señores Añón, De Miguel y Besteiro, un dictamen proponiendo, en siete expedientes, la jubilación de igual número de guardias de policía urbana.

Quedan sobre la mesa varios dictámenes de la Comisión de Gobernación. Son aprobados sin discusión muchos más, sobre concesiones de licencias para construcción.

En otro, que propone la concesión de mil pesetas de subvención a La Unión Velocipédica Española, con destino a los gastos de la carrera ciclista Madrid-Valladolid-Madrid, intervienen los Sres. Niembro y Besteiro, y

es aprobado, con el voto en contra de los socialistas.

En otro, sobre la construcción de una casa en el extrarradio, hacen uso de la palabra los Sres. Niembro, Besteiro y Garrido, y es aprobado.

Es igualmente aprobado otro que propone la aprobación de los pliegos de condiciones para la ejecución de los pavimentos de asfalto en el interior, ensanche y extrarradio hasta 31 de Diciembre de 1920 y su conservación hasta fin de 1924.

Pasan a sus respectivas Comisiones varias proposiciones, y acto seguido se levanta la sesión, a las doce y media de la mañana.

Victimas de la galerna

(POR TELEGRAMA)

Siete ahogados.

OVIEDO 10.—Comunican de Cudillero que varias traineras salieron a alta mar a las faenas de la pesca y que las sorprendió una galerna, volviendo todas al puerto menos una.

Salieron a auxiliar varios vapores, no encontrándola. Ayer aparecieron los restos, suponiéndose que naufragó, refrendando los tripulantes, que se llaman Laureano y Celestino Albuérne, Jesús Pérez, Eusebio Álvarez, Manuel Marqués, Antonio Iglesias y Ceferino Fernández, patrón.

Las familias de los naufragos, desconsoladas, recorren las calles llorando.—Corresponsal.

LA BOLSA

Cotización del 10 de Mayo.

BOLSA DE MADRID	Interior.	DE HOY
Exterior 4 por 100		
Serie F 24.000 ptas. nom.	81 54	81,75
» C 4.000 »	83 41	83,95
» A 1.000 »	83 45	83,35
4 por 100 Interior.		
Fin corriente.....	74 00	74,20
Serie F 50.000 pesetas.....	74 29	74,30
» C 5.000 »	76 00	76,05
» A 500 »	76 00	76,00
4 por 100 Amortizable		
Serie E 25.000 pesetas.....	87 00	87,00
» D 5.000 »	87 50	87,50
» A 500 »	87 50	87,50
5 por 100 Amortizable		
Serie F 5.000 pesetas.....	97 90	97,75
» C 5.000 »	98 41	98,60
» A 500 »	98 75	98,60
Obligaciones del Tesoro.		
Al 4,50 serie A.....	102 40	102,40
Al 4,75, series A y B.....	104 25	104,50
Bancos.		
España.....	467 00	465,00
Hipotecario.....	210 00	210,00
Hispano-Americano.....	124 00	124,00
Río de la Plata.....	267 00	266,00
Otros valores.		
Azucares preferentes.....	69 00	68,00
Idem, obligaciones.....	77 76	77,76
Arrendataria de Tabacos.....	290 00	290,00

EN EL CONGRESO

Apertura de las Cortes

Preliminares

Con un día espléndido, y con la brillantez acostumbrada, se ha verificado hoy en el Congreso la apertura de las nuevas Cortes por S. M. el Rey.

Los atributos de la Corona.

En un coche de París, de media gala, fueron transportados esta mañana, a las once, al Congreso de los Diputados los atributos de la Corona.

El inspector de los Reales Palacios, señor Zarco del Valle, fué el encargado de transportarlos.

La carrera.

A la hora dispuesta en la orden de la plaza, dos de la tarde, habían cubierto ya las tropas la carrera.

Un público numeroso llenaba las calles que había de recorrer la regia comitiva.

En todas partes ondeaba el pabellón nacional, las casas estaban engalanadas, y los balcones repletos de gente.

Las tropas cubrían la carrera desde la puerta central de la verja de la plaza de la Armería, por las calles de Bailén, plaza de Oriente, calle de Carlos III, plaza de Isabel II, calle del Arenal, Puerta del Sol, calle de Alcalá, Sevilla y Carrera de San Jerónimo.

El cuarto regimiento de campaña estaba situado en el trayecto comprendido entre la puerta central de la verja de la Armería y por la calle de Bailén, paseo S. de la plaza de Oriente, hasta la calle de Carlos III.

El regimiento del Rey, por la calle de Carlos III, plaza de Isabel II y calle del Arenal, hasta la esquina de la de las Fuentes.

A continuación, el de León y las tropas de Indiferencia, cubriendo la carrera hasta la Puerta del Sol, donde se situaron el regimiento de Ferrocarriles y la brigada de Húsares.

El quinto montado de Artillería se estableció en las calles de Alcalá y de Sevilla, hasta la de Atocha; el regimiento de Asturias y el de Zapadores, a continuación, y en la plaza de las Cortes, el de Telegrafos.

Una vez establecidas las fuerzas en las líneas, cerraron por completo las bocanillas.

Una batería del quinto regimiento montado se situó en las inmediaciones del cuartel de la Montaña, para hacer las salvas de ordenanza a la salida y a la entrada de S. M. el Rey del Palacio Real y del Congreso, y una sección del regimiento de Húsares de la Princesa se colocó a la puerta del Congreso.

Las tropas vestían de gala, con guerrera y sin mochila.

Mandaba la línea el capitán general de Madrid, Sr. Marina.

La comitiva regia.

Desde la una de la tarde, en los alrededores del Real Palacio se había establecido una comitiva multitudinaria, que aguardaba pacientemente el momento en que la regia comitiva emprendiese la marcha hacia el Congreso.

La Guardia civil y numerosas fuerzas de Seguridad tenían tomadas militarmente la plaza de Oriente y sus inmediaciones, formando en las entradas de las calles afluente una barrera casi impenetrable de franquicia.

A medida que el tiempo transcurría la animación iba en aumento, y el público se concentraba contemplando el desfile de los coches y carrozas que acudían a la plaza de Armas, donde la comitiva debía organizarse.

La carrera fue cubierta a las dos en punto de la tarde, colocándose el cuarto regimiento de Artillería de campaña entre la Puerta central de la verja de la Armería y por la calle de Bailén y paseo de la plaza de Oriente, hasta la calle de Carlos III.

En la plaza de Armas formaban las fuerzas de la guardia exterior de Palacio, con andera y música.

A las dos y cuarto la comitiva se puso en marcha, organizada en la forma siguiente:

Un escuadrón de la Guardia civil, que abría marcha.

Un ayudante con seis palafreneros carretistas, en servicio de descubierta.

Un coche de Bronces, tirado por cuatro caballos negros, conduciendo a cuatro reyes de armas.

Coche de París, arrastrado por seis caballos españoles, en el que iban los gentiles-hombres de casa y boca Sres. Cuena, Gámez, Stuyck y Vitorica.

Otro coche de París, tirado también por seis caballos tordos españoles, conduciendo a los mayordomos de semana Sres. Cuello, conde de la Maza y Vidal Rivas.

Un tercer coche de París, tirado por seis caballos claros españoles, y ocupado por la marquesa de la Mina, de guardia con Su Alteza la infanta doña Beatriz; la marquesa de Santa Cristina, de guardia con S. A. la infanta doña Luisa; la marquesa de Castell-Rodrigo, de guardia con S. A. la infanta doña Isabel, y el mayordomo de semana señor Quirós, de servicio con S. M. el Rey.

Coche de Amanteo, conduciendo a la señora mayor de la Reina doña Cristina, duquesa de la Conquista; al príncipe Pío de Saboya; a la duquesa de Arlón, dama de guardia con la madre de nuestro Soberano, y al conde de Campo-Alange, grande de España de guardia con la Reina madre. El tiro de este coche lo componían seis caballos castañoscuros españoles.

Coche de Cifras, tirado por seis caballos castañoscuros españoles, ocupados por la camarera mayor del Palacio, duquesa de San Carlos; la condesa de Maceda, dama de guardia con S. M. la Reina doña Victoria, y el mayordomo mayor de S. M. la Reina, duque de Santo Mauro.

Coche de la Corona Ducal, conduciendo al jefe superior de Palacio, marqués de la Torre; al caballero mayor, marqués de Viana, y al grande de guardia con S. M. el Rey, marqués de Manabá. El tiro de este coche lo componían seis caballos castañoscuros españoles.

Coche de Concha, ocupado por SS. AA. los infantes D. Carlos, D. Alfonso, doña Luisa y doña Beatriz, que iba tirado por seis caballos castañoscuros españoles.

Coche de Cádiz, conduciendo a S. M. la Reina doña Cristina, y a S. A. la infanta doña Isabel, tirado por ocho magníficos caballos alazanes extranjeros con trenzaduras de charol negro y penachos blancos y rojos en forma de diadema.

Coche de Tableros Dorados, de respeto.

Coche de la Corona, ocupado por SS. MM. los Reyes D. Alfonso y doña Victoria.

El tiro de la carroza real lo componían ocho soberbios caballos castaños extranjeros con trenzaduras rojas y oro y penachos diadema blancos.

A la derecha de la carroza real marchaban el capitán general de Madrid, Sr. Marina; el primer caballero, duque de la Unión de Cuba, y el coronel de la Escolta Real y a la izquierda, el comandante general de Alabarderos, general Amar; el caballero Sr. Peñarredonda y el comandante de la Escolta Real Sr. García Benítez.

Según el Estado Mayor de S. M., y cubría la comitiva el escuadrón de la Escolta Real, mandado por S. A. el infante don Fernando.

S. M. el Rey vestía el uniforme de gran gala de capitán general, con el Toisón de Oro, la banda roja del Mérito Militar y la venera de las Ordenes militares.

La Reina doña Victoria lucía un precioso traje de Corte, blanco de manto y sobrias joyas de brillantes. Sobre el antebrazo llevaba una magnífica corona de platino, cerrada.

La carroza de la Corona Real abandonaba el regio Alcazar a las dos y media en punto, al mismo tiempo que las baterías emplazadas en la Montaña del Príncipe Pío disparaban los 21 cañonazos de ordenanza.

Las fuerzas de la guardia exterior rindieron honores a SS. MM. y AA., mientras la banda de Alabarderos ejecutaba la Marcha Real fusilando al paso de los infantes.

En Palacio llegó el mayordomo Sr. P. Postel; el de S. M. la Reina doña Cristina, el Sr. Suárez Guanes; el de S. A. la infanta doña Isabel, el Sr. Baeza; el de S. A. la infanta doña Beatriz, el marqués de Valde-fuente; y el de S. A. la infanta doña Luisa, el Sr. Herrera.

La regia comitiva salió de la plaza de la Armería, desembocando en la calle de Bailén, y por la plaza de Oriente, calle de Carlos III y plaza de Isabel II, enfiló por la calle del Arenal, ocupada militarmente.

Los balcones, en cambio, estaban totalmente atestados de público, que hizo a sus Majestades y Altezas objeto de constantes manifestaciones de simpatía, que se repitieron con gran entusiasmo durante todo el trayecto.

La comitiva llegó al Congreso, según decimos, momentos antes de las tres de la tarde, haciendo las salvas de ordenanza.

El manto de S. M. la Reina doña Victoria fué llevado al penetrar en la Cámara por el mayordomo Sr. Cruz; el de S. M. la Reina doña Cristina, por el marqués de Guevara; el de S. A. la infanta doña Isabel, por el conde de Val del Agnía; el de S. A. la infanta doña Beatriz, por el Sr. Gerdón; y el de S. A. la infanta doña Luisa, por el señor Herrero Sotomayor.

El mayordomo de órdenes de S. M. el Rey en el Congreso era D. Juan Romero Aráoz, y el de servicio en la misma Cámara, el conde de la Rivera.

En la plaza de las Cortes.

La plaza de las Cortes presentaba un aspecto deslumbrador a las tres de la tarde. En la fachada principal del Congreso, y bajo un dosel magnífico, que pendía de las columnas, esperaban la llegada de los Monarcas los ministros y las Comisiones de senadores y diputados, precedidos de maceros.

Un zaguante de alabarderos daba guardia de honor en la escalera principal. La banda de Alabarderos y la del regimiento de Ingenieros habían formado también, dando frente a la Cámara popular. El gentío, difícilmente contenido por fuerzas de la benemerita y Seguridad, se agolpaba al paso de la comitiva. Todos los edificios inmediatos al Congreso estaban rebosantes de público. El Palacio Hotel repleto totalmente ocupado también, y en sus balcones era difícil hallar un sitio de más. La azotea de este edificio contenía igualmente numerosas personas.

A las tres menos cuarto comenzaron a llegar las carrozas de gala con las damas de las Reales personas, y poco después llegaban también SS. AA. los infantes doña Luisa y doña Beatriz, D. Carlos, D. Fernando y D. Alfonso.

S. M. la Reina doña Cristina y la infanta doña Isabel, cuando extra carroza, llegaron luego, y minutos antes de las tres los acordes de la Marcha Real anunciaron la llegada de los Reyes.

Desde los balcones agitaban las señoras sus pañuelos, y de todas las partes se escuchaban calurosos aplausos, mezclados con las notas de las músicas.

En el Congreso

Desde las once de la mañana los alrededores del Congreso fueron ocupados por fuerzas de Seguridad y de la Guardia civil.

Dentro del edificio habíase preparado el salón de sesiones para el acto de la apertura.

En el lugar que ordinariamente ocupa el estrado presidencial hallábanse los sillones de S. M. la Reina doña Victoria, los de S. M. la Reina, en el centro, y avanzados hacia el hemicycle; en un término algo más atrás, el de S. M. la Reina doña Cristina, y a la izquierda de éste, los cuatro destinados a los infantes.

A la derecha del sillón del Monarca, una pequeña mesa, cubierta de rico damasco, y sobre ella los atributos de la realza: el cetro y la corona, enviados desde Palacio esta mañana, y custodiados en el despacho del presidente.

Ante el banco del Gobierno, hoy reterido de rojo, se colocó otra pequeña mesa y cinco sillones, para la presidencia de edad.

Poco después de la una de la tarde, comenzaron a llegar los invitados a presenciar el acto desde las tribunas. Poco a poco fueron ocupando todos los sitios, y aun no eran las dos y ya era materialmente imposible penetrar en ninguna de ellas, estando casi todos los lugares ocupados por señoras, que lucían elegantes toilette.

Sobre las dos y cuarto comenzaron los señores diputados, y senadores a ocupar los escaños parlamentarios. Abundaban entre los asistentes los que vestían uniformes vistosos, y la gran mayoría lucían bandos y condecoraciones, dando al salón un aspecto puntoreco.

En la tribuna levantada a la izquierda del estrado real tomaron asiento los representantes diplomáticos, acompañados de sus esposas; aquellos con el uniforme oficial, y éstos, con traje de Corte.

A las tres menos cuarto, cuando se hallaba ya el salón totalmente ocupado, entró la presidencia de edad, formada por los Sres. Cordero, presidente; Barrojo, Villanueva, marqués de Valdivia y Rodríguez, secretarios.

El Sr. Barrojo dió lectura de las listas de diputados encargados de recibir a las Reales personas.

Acto seguido penetraron los alabarderos, y el Congreso se puso en pie para recibir a la Familia Real.

Llegada de la Familia Real.

A las tres menos diez penetraron en el salón de sesiones SS. AA. la princesa Luisa e infanta Beatriz. Vestían los dos trajes blancos repletos de oro, y mantos de Corte, y los infantes D. Carlos, de uniforme de general de Infantería, y D. Alfonso, de capitán de la misma Arma.

Las personas Reales, antes de ocupar sus sillones dirigieron las reverencias de ritual al Congreso y a la tribuna diplomática.

A las infantes acompañaban dos damas de honor, y a los infantes, sus ayudantes.

A los pocos segundos penetró en el salón la infanta doña Isabel, que vestía traje de Corte, de color malva, y la Reina doña Cristina, asombrosamente elegante con su traje de Corte, de color gris perla.

Apenas ocuparon las personas de la Familia Real sus sillones se oyó un prolongado rumor, y aparecieron en el estrado los reyes de armas, ayudantes y gentileshombres del Rey.

Entraron los Reyes.

En el salón se hizo un silencio sepulcral cuando penetró S. M. la Reina doña Victoria, seguida de D. Alfonso. La Familia Real pisó en pie.

La Reina, radiante de hermosura, vistiendo rico traje blanco y manto de armiño, saludó con una reverencia al Congreso y al Cuerpo diplomático.

D. Alfonso, con uniforme de capitán general, avanzó al borde mismo del estrado y se inclinó ante los representantes en Cortes y tribuna de embajadores.

Entre los individuos del séquito de S. M. figuraba el infante D. Fernando, de servicio como jefe de la Escolta Real.

El Gobierno avanzó tras el Rey, y se colocó, con su jefe a la cabeza, a la derecha del Monarca.

El discurso.

Tomaron asiento el Rey y la Reina y las personas de la Familia Real, colocándose al pie del estrado los reyes de armas, y con voz alta y sonora dijo D. Alfonso: «Señorías,

Así lo hicieron los circunstantes.

El conde de Romanones, inclinándose ante el Rey, le presentó el discurso, que éste comenzó a leer con voz perfectamente perceptible.

El texto del discurso lo publicamos en la página preferente.

Final del acto.

Terminada la lectura, el Rey entregó al ministro de Gracia y Justicia el documento. Tras una breve pausa, el conde de Romanones, adelantando un paso, con voz fuerte dijo:

«Su Majestad el Rey me ordena declarar abierto el Parlamento y las sesiones de Cortes.»

Un diputado de la mayoría lanzó un sonoro «Viva el Rey», que fué unánimemente contestado por el Congreso entero, puesto en pie, y luego otro «Viva la Reina», que fué coreado del mismo modo.

Acto seguido, y por el orden en que habían penetrado en el salón, fueron abandonando las personas de la Real Familia, inclinándose de nuevo ante el Congreso y la tribuna diplomática.

Al ir a hacerlo, en último término, doña Victoria y D. Alfonso se repitieron con todo entusiasmo los vivas a ambas augustas personas.

Y con ello terminó el acto.

Después del acto

El regreso de la regia comitiva.

A las tres y veinte salió del Congreso la regia comitiva, y la que recibiera honores las tropas en la misma forma que a la llegada.

El numerosísimo público que presenciaba el desfile asomado a los balcones aplaudía al paso de las carrozas que ocupaban SS. MM. y AA. Sobre todo al paso de la ocupada por S. M. la Reina, que fué verdaderamente clamorosa, agitando las damas sus pañuelos y aplaudiendo los hombres con verdadero entusiasmo. Las pocas personas correspondían a las muestras de afecto que se les tributaban saludando, sonriendo, a la muchedumbre.

En el momento de subir la comitiva por la Carrera de San Jerónimo, el escuadrón, formado por el brillante cortejo, que ocupaba la calle: las tropas del primer regimiento de Zapadores-Minadores, a las órdenes del teniente coronel Sr. Roche, que presentaban armas; las bandas del regimiento monacado y del Real Cuerpo de Alabarderos, que hacían sonar los majestuosos acordes de la Marcha Real, mezclados con los vivas a los Reyes, que con entusiasmo se lanzaban desde los balcones, que con sus vistosas coladuras daban una nota más de color, constituía un espectáculo de una vistosa y emoción realmente intensas.

Llegada a Palacio.

A las tres y media aproximadamente llegaron a Palacio los primeros coches de la regia comitiva, y un cuarto de hora después la carroza de la Corona Real se detuvo al pie de la gran escalera del regio Alcazar.

SS. MM. regresaban visiblemente satisfechos.

Lo mismo que a la ida al Congreso, la multitud estacionada en las inmediaciones de Palacio los saludó con gran entusiasmo, y rindieron los honores de ordenanza las fuerzas de la guardia exterior.

El orden en la comitiva ha sido completo y su organización admirable.

S. M. felicitó al director de Caballerías, Sr. Cienfuegos, por la perfecta organización de los servicios, todos los cuales se han llevado a cabo con elementos de la Real Casa.

CASA REAL

Con motivo de celebrar su cumpleaños S. A. R. el príncipe de Asturias, la Corte ha vestido de gala.

En el oratorio particular del salón de Tapices se celebró la misa, que oyeron todas las personas de la Real Familia, y durante la cual el augusto niño hizo la tradicional ofrenda de las monedas de oro, una más de los años cumplidos.

Todos los infantes acudieron por la mañana a Palacio para felicitar a S. A. Comisiones Cuarta Militar de S. M. felicitaron también al augusto niño.

En los álbumes colocados en Mayordomía han firmado infinidad de personas, pertenecientes a todas las clases sociales.

Con S. M. el Rey se despachó a prime-

ra hora de la mañana el presidente del Consejo de Ministros.

También estuvo en Palacio el ministro de la Gobernación.

LOS ESTRENOS

EN LA COMEDIA

«Retazo.»

Es de suponer que el traductor de la obra estrenada anoche en la Comedia no se habrá creído en el caso de importarla como modelo y tipo de un estado superior de evolución artística: nuestro Teatro, por fortuna, a mi juicio pasó hace tiempo de ese género y llegó a un tipo muy superior, en el que podrían aprender mucho muchísimos autores extranjeros.

Claro está que eso no quiere decir que «Retazo» sea una comedia mala: dentro de su género está bien, y tiene una calidad suficiente para llegar a la popularidad: un gran papel de actriz, que, aunque al menos, interpretado con exquisito arte por Mercedes Pérez de Vargas, que en el obtuvo uno de sus mayores triunfos, resulta suficiente para sostener la obra y hacer que sea aplaudida.

El papel es de los que llaman los cómicos «agradecidos»: una ingenua, en el más amplio y completo sentido de la palabra, que de tener alguna significación transcendental querría enseñarnos los inconvenientes de la buena educación, a lo menos de lo que las gentes llaman así, y las ventajas del estado salvaje, aun en los casos en que pueda hacerse peligroso una posible herencia cargada como dicen los clínicos.

Tal vez la realidad no esté, por desgracia, completamente de acuerdo con esa teoría, y tal vez sería más conveniente que el parangón entre esos dos estados el que pudiera hacerse entre la verdadera y la falsa educación; pero lo que desde luego puede asegurarse es que Darío Nicodemi, sin duda para hacer más convincente la demostración de su tesis, ha recurrido a argumentos excesivamente artificiosos, y que además dejan ver el artificio, listas dos condiciones, errores a mi juicio, y una cierta sensibilidad, buena para buscar al público poco capaz de sentir, pero no para hacer arte grande, son las que hacen a «Retazo» inferior a las buenas comedias de nuestro Teatro actual.

Eso no obstante, como la comedia en su género es muy aceptable y resulta entretenida, y sobre todo como el papel de Retazo logra de la Srta. Pérez de Vargas una interpretación excelente, la obra logrará aver un éxito excelente, perdurará en el cartel de la Comedia y la representación mucho en los teatros de provincias.

No es difícil, sin embargo, que en todos los logre interpretación tan cuidadosa como la que ayer acortaron a darle, además de la Srta. Pérez de Vargas, la señorita Carbone y los Sres. Bonafé y Romea.

Alejandro MIQUIS

Cargamento de carbón

(POR TELEGRAMA)

VIGO 10.—Espérase la llegada del vapor español «Cristina», con 1.700 toneladas de carbón, consignado al administrador de la Aduana. Se venderá en primer término a los armadores de los buques de pesca.

En el caso de que éstos no quieran comprarlo, podrán adquirirlo los fabricantes e industriales para sus establecimientos.—C.

Noticias políticas

El ex ministro Sr. Rodríguez de la Borbolla ha presentado al señor presidente del Consejo los senadores y diputados liberales por la provincia de Sevilla.

Esta mañana tomó posesión de su cargo el director general de Administración local, Sr. Morote.

La «Gaceta» publica hoy los decretos nombrando senadores vitalicios a los señores Pérez Caballero, Ranero, Gómez Ocaña y Cort.

De la reunión de los reformistas, celebrada a última hora de ayer tarde, se ha facilitado la siguiente nota oficial:

«La minoría reformista se reunió el martes, a las seis de la tarde, en casa del Sr. Pedregal, por encontrarse éste algo indisputado. Presidió la reunión el Sr. Azcarate, y asistieron los Sres. Atazar (D. Melquíades), Pedregal, Valdez, Corujedo, Hurtado, Lamada, Rodríguez, Uña, Hoyos, Palacios, Barcia, Landeta y Pou. Excusaron su asistencia los señores Sres. Zulueta (D. José), Llari y Moya y Gascon.

No obstante la conducta observada por el Gobierno con el partido reformista, la minoría acordó por unanimidad asistir a la sesión de apertura de las Cortes, sin que esto significase cambio ni modificación alguna en su actitud política.

En vista de las referencias acogidas por la prensa acerca de los dictámenes emitidos por el Tribunal de actas, considera esta minoría absolutamente indispensable, tanto por el prestigio de aquel Tribunal como por la autoridad constitucional del Congreso, recabar para éste el derecho a discutir y votar con entera libertad los informes sometidos a su deliberación.

Se acordó designar al Sr. Barcia para formar parte de la Comisión de Incompatibilidades, y al Sr. Uña para secretario de la minoría.

Esta tarde se reunió, en el Congreso, la minoría conjuncionista, con asistencia de los Sres. Llorente, Morayta, Fernández del Pozo, Nougues e Iglesias, y estando adheridos los Sres. Montes Sie-

rra, Gómez Chaix, Ayuso y Castroviejo.

Los reunidos tratarán de su actitud en el Parlamento, si es que se acuerda subsistir el grupo conjuncionista, como en las anteriores Cortes.

Al cerrar esta edición continuaban deliberando los reunidos.

Se han recibido esta tarde en el Congreso las siguientes actas informadas por el Tribunal Supremo:

Llanes, Madrid, Nules, Lanzarote, Infesto, Ibiza, Sueca, Tenerife, Benavente, Mora de Rubielos, León, Badajoz, Bande, Ecija, Villalpando, Villanueva y Geltrú, Gandesa, San Felir de Llobregat, Plasencia, Pravia, Villaviciosa, Alcalá, Ponferrada, Igualada y Jerez.

De Fomento

El ministro de Fomento ha recibido varios telegramas de felicitación por haber resuelto favorablemente el expediente relativo a la concesión del Montepío a la Asociación de Marineros y a la reglamentación interior del trabajo.

El ministro de Fomento celebró esta mañana una conferencia, que duró dos horas, con el presidente y el secretario del Comité ferroviario de Valladolid, que con tal objeto han venido a la corte.

Los reunidos analizaron detalladamente los distintos aspectos del conflicto de los ferroviarios, deduciendo que el planteamiento de la huelga obedece principalmente a la desatención que han tenido las Empresas con los obreros no contestando a las bases que les fueron presentadas en Marzo último.

También trataron del asunto de los permisos para asistir a Congresos, etc.

El Sr. Gasset hizo a los comisionados que concretaran sus aspiraciones, manifestándoles que se puede llegar paulatinamente a las mejoras del personal, siempre que no se quebrante la vida económica de las Empresas.

Por último, los comisionados quedaron en volver a visitar al Sr. Gasset esta tarde, a las siete, para celebrar una nueva conferencia.

El ministro de Fomento hablará con las Empresas, creyendo que podrá solucionar fácilmente el conflicto.

La Comisión salió del despacho del Sr. Gasset muy bien impresionada.

En el proyecto de presupuesto para 1917 que ha formulado la Dirección de Comercio, y que el señor ministro se ha dignado aprobar, se introduce una economía de 2.400.000 pesetas, no obstante consignarse una subvención anual de 2.500.000 pesetas para el establecimiento de una línea de vapores rápidos de Vigo a Nueva York.

Este servicio se adjudicará, en su caso, por concurso, siendo el propósito que pueda venirse de Nueva York a Madrid en seis días y que sea el viaje más rápido entre Europa y América. Para ello se obligará a la Compañía concesionaria a construir un gran hotel a la moderna en Vigo y a adquirir un tren trasatlántico de vagones-camas, que espere a los pasajeros en Vigo y los conduzca a Madrid en dieciocho o veinte horas.

La Dirección de Comercio practicará gestiones para que se constituya una Sociedad española, con la cooperación de los principales navieros: Comillas, Piniños, Sota, Ibarra, y con la cooperación del capital americano, el cual en principio se muestra dispuesto a ello, por la intervención de la National City Bank, que hoy de la mayoría de las acciones del «trust» americano de navegación.

Ultimos telegramas

Comunicado oficial francés de las tres de la tarde.

PARIS 10.—Parte oficial de las 15: «Entre Oise y Aisne, un golpe de mano contra una de nuestras trincheras del Sudeste de Moulins-sous-Touvent ha sido completamente rechazado.

En la región de Verdun el bombardeo ha disminuido sensiblemente al Oeste del Mosá.

Al Este del Mosá y en Woevre el cañonero es intermitente, no habiendo que señalar durante la noche más que escaramuzas de granadas en el bosque de Avocourt y en la región al Sur del fuerte de Douaumont.

En la Alta Alsacia un reconocimiento enemigo, que intentó tomar uno de nuestros pequeños puestos cerca de D'Hirzbach, al Sur de Altkirch, ha sido rechazado con grandes pérdidas.

ESTÓMAGO

Curación del 98 por 100 de las enfermedades del estómago e intestinos con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo. Tonifica, ayuda a las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y cura la

DISPEPSIA

las acedias, vómitos, vértigo estomacal, indigestión, flatulencias, dilatación y úlcera del estómago, hipercloridria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia: suprime los cólicos, quita la diarrea y disenteria, la fetidez de las deposiciones y es antiséptico. Vigoriza el estómago e intestinos, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Cura las diarreas de los niños en todas sus edades.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite folleto a quien lo pide.

BANDEJAS

REPUJADAS Y DE SERVICIO, VAJILLAS, CUBIERTOS Y TODA OLASE OBJETOS PLATA DE LEY AL PESO, Y ALHAJAS DE OASION VENDO BARATO. ANTIGUA PLATERIA ZARAGOZA, 4.-Tel. 3.376

BAÑOS DE CARLOS III

Informes: Fonda de los Leones, Carmen, 30.

Becerrada aristocrática

Después de suspenderse dos veces, por causa de los pasados temporales, ayer se celebró, en la plaza de Vista Alegre, la fiesta de toros organizada por dos distinguidas damas a beneficio de la escuela parroquial de niñas pobres de las Peñuelas.

La alegre plaza de Carabanchel presentaba un hermoso aspecto con todas sus localidades ocupadas por un público escogidísimo, entre el que abundaba el elemento femenino y la airosa mantilla.

La presidencia estaba ocupada por las bellísimas Srtas. Adelina Vilches, Luisa Marín, Herminia Pérez de Velasco, María Blanco y Julia Arias. Sólo ellas, todo un espectáculo de arte, de alegría y de belleza.

A las cinco, que no viene a ser lo mismo que las cuatro y media (y ésta era la hora anunciada en los programas), sonó el clarín, y comenzó el festejo.

Los cinco novillos, del excelentísimo señor conde de Tovar, fueron cinco animalitos finísimos, tanto por su esmerada educación cuanto por lo sedoso de su pelo y gallarda presencia: gordos, lustrosos, bien encarnados: un verdadero éxito para el aristocrático prócer y escrupuloso criador de reses bravas.

El primero, el segundo, el cuarto y el quinto, toros en lidia ordinaria, fueron banderilleros por los diestros Vicente Pastor, que puso todo su buen daseo y poca práctica a contribución; Gaoza, que hizo gala de su arte y su finura como gran banderillero, sobre todo en los dos pares que clavó al último becerro; «Salero II», con más afán que suerte; Posada, poco afortunado en sus turnos; «Chiquito de Begoña», que logró aplausos merecidos; y Peribáñez, que pasó, injustamente, casi inadvertido.

D. Julián Cañedo tropezó con dos becerros que a la hora de la muerte, sobre llegar excesivamente castigados, se defendían con todos los arcos propios de su juventud, impidiéndole el acometimiento a que en tan experto aficionado estamos acostumbrados. No obstante, todo el mundo pudo apreciar lo mucho que sabe y puede—del que no hay para qué decir nada—, y escuchó justas ovaciones tanto con el capotillo como con la muleta. Con el estoque se mostró valiente, breve y decidido.

D. Ignacio Valenzuela, aunque no tan práctico como su compañero, cubrió el papelón a fuerza de valor, y sobre todo en su primer becerro dio la nota aguda de la tarde entrando a herir con tal arrojo que de una estocada formidable tumbó patas arriba y sin puntilla a su enemigo.

El tercer novillo fue rejoneado por el joven D. Carlos Figueroa, hijo de los condes de Romanos, que clavó cuatro rejoncillos admirablemente, demostrando una vez más que sabe lo que se hace en estos menesteres mejor que todos los profesionales que hemos visto hasta la presente, amén de ser un caballista estupendo. Para él fueron las ovaciones más nutridas y más justas de la tarde; para él y para los tripulantes de los bípianos que evolucionaron maravillosamente sobre la plaza, siendo saludados con entusiasmo por la concurrencia.

En resumen: una fiesta deliciosa, por cuyo resultado felicitamos a sus organizadores.—C.

La "Gaceta,"

SUMARIO.—10 de Mayo de 1916.

ESTADO.—Cancillería.—Recepción por Su Majestad el Rey (q. D. g.) del excelentísimo señor príncipe Juan Koudacheff, embajador extraordinario y plenipotenciario de Su Majestad el Emperador de Rusia.

Real decreto designando para que forme parte del Tribunal de arbitraje de La Haya a D. Juan Alvarado del Saz, diputado a Cortes y ex ministro de Hacienda y de Marina.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Reales decretos nombrando señores vitalicios a D. Juan Pérez Caballero, D. José Gómez Ocaña, D. Juan Ranero y Rivas y D. José Cort y Gosalvez.

GRACIA Y JUSTICIA.—(Véase firma de ayer.)

MARINA.—Real decreto disponiendo cese en el destino de comandante general del Apostadero de Cádiz al vicealmirante de la Armada D. Emilio Guitart y Savona.

Otro disponiendo pase a la situación de reserva el vicealmirante de la Armada don Emilio Guitart y Savona.

Otro promoviendo al empleo de vicealmirante de la Armada al contraalmirante don Gabriel Antón e Ibañeta.

GUERRA.—Reales órdenes disponiendo se devuelvan a los individuos que se mencionan las cantidades que se indican, las cuales ingresaron para reducir el tiempo de servicio en filas.

INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES.—Real orden disponiendo se manifieste al señor conde de Cerrajería el profundo agradecimiento y la alta estimación en que se ha tenido su generoso rasgo al distribuir entre los niños que tomaron parte en la fiesta conmemorativa de la muerte de Cervantes 6.000 ejemplares de «Las tres corderas del tío Juan», original de D. José Nogales.

Otra resolviendo dudas acerca de la aplicación del art. 20 del Real decreto de 19 de Agosto de 1915 en relación con el 15 de dicha disposición.

Otras disponiendo se den los ascensos de escala y que los cateóricos numerarios de Escuelas de Comercio que se mencionan pasen a ocupar en el escalafón los números que se indican.

FOMENTO.—Real orden relativa al nombramiento de agentes comerciales en el extranjero.

Vida religiosa

Jueves, 11.—San Francisco de Jerónimo, de la Compañía de Jesús, confesor: Santos Anastasio, Baso, Fabio, Sisinio y Florencio, mártires, y San Mamerto, obispo y confesor.

La Misa y Oficio divino son del segundo día Intraoctava de San José, con rito semidoble y color blanco.

Cuarenta Horas.—Iglesia de San Andrés de los Flamencos.—A las siete, exposición de S. D. M.; a las diez, Misa cantada, y por la tarde, a las seis y media, Preces y Reserva.

Espectáculos para mañana

PRINCESA.—A las 6,15 (especial), La tónica amarilla.

COMEDIA.—A las 10 (popular), Modas y Retazo.

A las 5,30 (matinée popular), Modas y Retazo.

LARA.—A las 10,30 (especial), Repaso de examen y En un lugar de la Mancha... (tres actos).

A las 7 (doble), En un lugar de la Mancha...

ZARZUELA.—A las 10,15 (doble), El conde de Luxemburgo, y Chariot.

A las 7 (popular), Sierra Morena, Chariot y Mueran los colores!

APOLLO.—A las 10,15, La patria de Cervantes. A las 11,30, La buena sombra y El cerrojazo.

A las 7,15, La buena sombra y El cerrojazo.

INFANTA ISABEL.—A las 10,15, En el camino y Los Gabrielitos.

A las 6,45, En el camino y La fuerza bruta.

COMICO.—A las 10,30 (doble), Misa Camión.

PARISH.—A las 4,30 (matinée de moda infantil), variado programa cómico, especial para los niños.—A las 9,30 (gran gala), programa selecto por la nueva compañía de circo de William Parish.

SALON MADRID.—Cine y variedades.

Secciones a las 7, a las 10,15 y a las 11,15.—Películas: Perla, Juanita Oya, el cubano Vega, Lolita Abadía, Mirentxu, Luis Esteve y La Cibele, Conchita Uña y la genial Argentina.

BENAVENTE.—Sección continua de 6 a 12,30.—Gran éxito de Los Roig, Pilar y Corinto, Laura Novés y Conchita Ledesma.

GRAN TEATRO.—Secciones desde las 5,30. Exitos: La otra cara, Los vampiros (octavo asunto). En los escollos de la vida, Las pelucas de don Antonio, La perla del cine y otras.

TRIANON PALACE.—Cine aristocrático.—Secciones a las 5,15 y 9,45.—Exitos: La moneda rota (undécimo y duodécimo episodios), El pecado ajeno, En los escollos de la vida, El misterio del 643, Agudeza de Faty, y otras.

GRAN VIA.—Grandes secciones de cine matutino tarde y noche.—Todos los días estrenos.

EMPRESA ROYALTY: CINEMA ESPAÑA, SALON ROYALTY y PRINCIPE ALFONSO.—Exitos: La corsaria, El lampista, El hombre del traje gris, El misterio del castillo, y otras muchas.

PALACIO DE PROYECCIONES.—Sección de 5 a 12,30.—Exitos: La moneda rota (noven y décimo episodios), Los vampiros (quinto asunto), y otras, cómicas y dramáticas.

IMPRENTA RENACIMIENTO.

San Marcos, 42.—Teléfono 4.967.

SANZ

Ultimas creaciones en Joyería y platería.

Servicios de mesa

COPAS DE "SPORT,"

VAJILLAS

MONTERA

VEDADEROS DIAMANTES AL CARBONO

Maravillosa imitación de las joyas finas y altas novedades de París, muy superiores a todas las demás imitaciones conocidas. Garantizados inalterables y ofreciendo una perfecta identidad con los verdaderos brillantes, perlas y piedras de color.

En San Sebastián: MIRAMAR, 2

En Madrid: 2, CEDACEROS, 2

(Hoy Nicolás María Rivero)



SI SUFRIS DEL ESTOMAGO

Si padecéis de acedias, vómitos, palpitaciones, insomnio, etc.; si os sentís fatigados; si experimentáis debilidad general, tomad el delicioso PHOSCAO, alimento vegetal aconsejado por todos los médicos a los anémicos, ancianos, etc., y a todos los que digieren difícilmente.

PHOSCAO

EL MAS POTENTE DE LOS RECONSTITUYENTES

Depósito: Fortuny Hermanos, 32, Hospital, BARCELONA, y en todas las buenas Farmacias y Droguerías.

Ybarra y Compañía

(S. en C.)—Sevilla.

(LINEA REGULAR DE VAPORES)

Servicios establecidos por esta Compañía

EN LA COSTA DE ESPAÑA

Bilbao para Marsella y puertos intermedios: TODOS LOS JUEVES.

Bilbao para Barcelona, con escalas en Santander, Sevilla, Málaga, Alicante y Valencia: TODOS LOS DOMINGOS.

Salidas semanales de Pasajes para Valencia, con escalas intermedias.

Salidas de Gijón para Sevilla cada diez días.

Para más informes: Oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

PERSIANAS

y transparentes japoneses

PRECIOS DE FABRICA

J. MAS.—HORTALEZA, 98

(ESQUINA A GRAVINA)

DESCONFIARSE DE LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

Exigir la Firma:

SANTAL MIDY

Inofensivo y de una Pura absoluta

CURACION RADICAL Y RAPIDA

(Sin Copaliba — ni Inyecciones)

de los Píjcos Reclutados o Parasitarios

Cada cápsula de este Modelo lleva el nombre: MIDY

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

En todas las Farmacias

PATENTE DE INVENCIÓN SOCIÉTÉ INTERNATIONALE D'ÉCLAIRAGE PAR LE

GAZ D'HUILE

Núm. 53.457.

VALVULA DE RETENCIÓN AUTOMÁTICA PARA GAS, AIRE O VAPOR

Se reciben órdenes en

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

PAPELETAS

del Monte, alhajas, oro, plata, platino y antigüedades, se compran. 40, HORTALEZA, 40



EL ESCUDO DE MADRID

Fábrica de cuellos y puños. Especialidad en camisas a la medida. Corbatería. Géneros de punto. MONTERA, 38.

PLATA DE LEY AL PESO

en bandejas, cubiertos y alhajas de ocasión. La casa que más barato vende es la de

PÉREZ HERMANOS

ZARAGOZA, 9, y FRESA, 2.—TELÉFONO 2.440

PATENTE DE INVENCIÓN SOCIÉTÉ INTERNATIONALE D'ÉCLAIRAGE PAR LE

GAZ D'HUILE

Núm. 41.155.

RESONADOR PARA SEÑALES SUBMARINAS

Se reciben órdenes en

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Caramelos originales

"LA BOMBONERA."

Patente 17.542

Los más sanos que se conocen. 2, Sevilla, 2.—Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.

Madrid: calle de Zurbano, 21, bajo derecha, Madrid.